



TERRÓN AMIGÓN, ESPERANZA, 2010, *EDUCACIÓN AMBIENTAL. REPRESENTACIONES SOCIALES Y SUS IMPLICACIONES EDUCATIVAS*, MÉXICO, HORIZONTES EDUCATIVOS, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Silvia Gutiérrez Vidrio

Actualmente el estudio de las actitudes, valores, opiniones, creencias, tomas de decisión, procesos de socialización, relaciones entre grupos, entre otros temas, adquiere cada vez mayor relevancia dentro de las ciencias sociales. Esto ha puesto de relieve el interés creciente por estudiar los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor, es decir, desde las formas internalizadas de la cultura, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales. Dado que el enfoque teórico-metodológico de las representaciones sociales permite precisamente identificar la manera en que los sujetos sociales construyen, reconstruyen y transforman la realidad social, esta propuesta ha adquirido un lugar importante en los estudios educativos, comunicacionales, culturales y políticos. Además, la propuesta teórico-metodológica de las representaciones sociales puede ser de gran utilidad para acceder a las formas subjetivadas o interiorizadas de la cultura, es decir, a los ámbitos específicos y bien delimitados de creencias, valores y prácticas de los actores sociales.

* Profesora e investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM, Xochimilco. Tiene el grado de Doctora en Sociología de la División de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1996) sgvidrio@hotmail.com

El concepto de representaciones sociales tiene su origen en la psicología social con el estudio fundacional de Serge Moscovici, *El psicoanálisis su imagen y su público* (1961). Una década después de la aparición de este libro, se inicia una vasta producción teórica y empírica que legitima y consolida este campo. Este enfoque ha dado lugar a numerosas corrientes de investigación y diversos modelos de aproximación teórica y empírica (cfr. Jodelet, 2003).

Como el propio Moscovici (1969) señala, si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es debido a múltiples razones, entre ellas su posición mixta en la encrucijada de una serie de conceptos sociológicos y psicológicos. De ahí que existan diferentes maneras de definir lo que es una representación social. Lo que sí se puede encontrar en común entre las diferentes definiciones es el reconocimiento de que éstas son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento del entramado social; son la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen (cf. Moscovici, 1979; y Jodelet, 1986).

Son varios los rasgos que caracterizan la aproximación teórica de las representaciones sociales. Uno de ellos es que en su estudio se pone interés al examen de las condiciones de producción y de circulación del pensamiento social, a reconocer sus formas, sus contenidos y funciones sociales que adquieren a través del estudio del sentido común. Otro es la referencia a los diversos procesos individuales, interindividuales, intergrupales e ideológicos que frecuentemente interactúan los unos con los otros, de la conjunción dinámica de los cuales resultan esas realidades vivas, que son finalmente las representaciones sociales.

Es precisamente la perspectiva teórica-metodológica de las representaciones sociales lo que constituye el referente teórico central del libro *Educación ambiental. Representaciones sociales y sus implicaciones educativas* de la Dra. Esperanza Terrón Amigón. El interés de la autora se centra en identificar las representaciones sociales que los profesores de educación básica han construido acerca de la educa-



ción ambiental, sus fuentes y sus influencias en el ámbito escolar a la luz de prácticas que se llevan a cabo en este campo.

Una primera cuestión que considero importante destacar de esta obra es la elección del objeto de estudio. Un gran acierto de la autora es el considerar a la Educación Ambiental (EA) como un campo prioritario del quehacer pedagógico previéndola y dándole continuidad y seguimiento, en virtud de que el deterioro de la naturaleza y la degradación de la calidad de vida humana son problemas actuales, de la vida cotidiana, del mundo del presente y de su acontecer cambiante y dinámico, que afecta al planeta en que vivimos y pone en riesgo la posibilidad de la existencia humana.

En este libro la autora parte de varios supuestos. En primer lugar se ubica el reconocimiento de que las representaciones sociales son una construcción social que hacen los sujetos inmersos en grupos, en sus espacios particulares de la vida cotidiana; es un conocimiento de sentido común, socialmente elaborado y compartido en el acontecer cotidiano que es construido para la comprensión de la realidad social. En segundo lugar se parte de la reflexión del acto educativo considerando a la educación como una construcción social, producto de un proceso histórico, intencional en el que intervienen varios sujetos, así como el contexto enmarcado en un proceso histórico dinámico y cambiante. Por tanto, se concibe a la actividad docente como un ejercicio social, cuyos postulados rebasan los niveles del aula y de la institución tornándose en una actividad compleja con múltiples dimensiones y relaciones contextuales en la cual el profesor es considerado como un actor que percibe, interpreta y problematiza las situaciones relevantes que le ofrece su práctica cotidiana. En tercer lugar, se ubica la problemática de la educación ambiental. Tal como se menciona en la obra, la educación ambiental surge en la década de los años setenta con el propósito de propiciar un cambio social planetario que se manifestara en formas de relación y de convivencia más humanas y armónicas con la naturaleza. Por lo que su objetivo se centra en ubicar posibles soluciones a los problemas ambientales y la transformación de las relaciones humanas que inciden en la crisis civilizatoria actual con el fin de construir nuevos valores

que mediante el desarrollo de procesos reflexivos, críticos, emancipatorios motiven cambios en las acciones que inciden en la intensificación de dicha problemática. De ahí que se ubique la necesidad de implementar una educación ambiental crítica que remite a una visión contraria a los valores instrumentales y al paradigma de la “escuela tradicional” y de la tecnología educativa que ha caracterizado la práctica de la época contemporánea.

Todos estos supuestos, claramente explicados en los diferentes apartados que conforman el marco teórico de la investigación, sirven de telón de fondo para ubicar la problemática que aborda esta investigación: la identificación de los diferentes sentidos de la EA, su por qué y su finalidad, su problemática y el conjunto de elementos que se entretienen en su concepto.

Una característica particular de esta obra es que en el estudio de las representaciones de la educación ambiental la autora busca identificar no sólo los significados que comparten los actores en su actuar cotidiano sino también los procesos por medio de los cuales éstos son construidos, las condiciones y contextos en los que surgen estas representaciones, así como las fuentes de información que han servido de base en su elaboración y las funciones que ejercen. Dicho en otras palabras, siguiendo a Ma. Auxiliadora Banchs (2000), se toman en cuenta todos los aspectos constituyentes de las representaciones y sus determinaciones.

El trabajo de investigación se llevó a cabo en varias fases. Estas se podrían agrupar en tres etapas. La primera, tiene que ver con todo el trabajo de campo que realizó la autora y que incluye la observación etnográfica, la identificación del universo de estudio y la selección de las muestras a estudiar, así como el diseño de los instrumentos utilizados para la recolección de la información (cuestionario y entrevista) y su piloteo. La segunda consistió en la aplicación de los instrumentos, la transcripción de las entrevistas así como la sistematización y análisis de la información recabada. Y finalmente la tercera la constituye la fase de interpretación de los resultados del análisis.



Una particularidad del estudio que nos ocupa es que para recabar la información necesaria para la exploración de las representaciones sociales y localizar las categorías de análisis se recurrió a la aplicación de varios instrumentos como el cuestionario, la asociación libre y la entrevista. Como un primer paso para identificar los contenidos y la construcción de las representaciones sociales de los sujetos de estudio la autora utilizó un cuestionario que fue aplicado a 91 profesores de sexto grado de primaria en la delegación Tláhuac (aunque en el análisis sólo se recuperan 66). Posteriormente se recurrió al uso de la entrevista. La entrevista se llevó a cabo con profesores de preescolar, primaria y secundaria, así como con promotores ambientales y asesores técnicos de escuelas públicas ubicadas en diferentes delegaciones. Respecto al uso de la entrevistas cabe señalar que en el estudio de las RS, la entrevista es un medio importante porque, de acuerdo con la teoría, las RS no pueden ser observadas directamente por el investigador. Como señala Jean-Blaise Grize (1993), los modelos mentales no pueden ser observados directamente (por lo menos en el estado actual de la ciencia). Por tanto, éstos no pueden ser captados más que a través de los comportamientos de los sujetos de todos los tipos, pero de éstos, los más accesibles para su análisis son los comportamientos verbales, es decir, los discursos. La utilización de diferentes instrumentos le permitió a la autora triangular la información y tener así más elementos para poder reconocer e interpretar las representaciones que los profesores han construido sobre la educación ambiental.

El análisis de la información es presentado en dos etapas. Primeramente se presentan los resultados del cuestionario. La información obtenida le permitió a la autora ubicar la imagen que tienen de la educación ambiental y su finalidad. A partir del análisis a las respuestas del para qué de la EA, la autora llega a identificar diferentes tipos de representaciones: las globalizadoras, las antropocéntricas técnicas y las integrales. En la segunda etapa se presenta el análisis de las entrevistas; éste se realizó por analogía mediante un proceso de categorización que resulta de los testimonios de los profesores, los datos se analizan por similitud, es decir, se agrupan las

ideas compartidas con los diferentes campos de la enunciación resultantes. El análisis se presenta agrupando las respuestas de cada uno de los tres grupos de profesores entrevistados: los promotores ambientales, los asesores técnicos y los profesores de grupo dado que el discurso es considerado como actividad comunicativa que se produce en los grupos que mantienen una relación de asociados y que comparten una forma común de ver la educación ambiental. El análisis se elabora teniendo en mente tanto las tres dimensiones de las representaciones sociales que identificó Moscovici: el campo de representación, la información y la actitud así como la identificación del tipo de RS en las que se ubican: globalizadoras, integrales y reducidas. Cabe señalar que el análisis se realiza teniendo siempre en cuenta los objetivos de la investigación; éste se lleva a cabo con detalle y su presentación significa un gran esfuerzo por mostrar gráficamente la complejidad de las respuestas.

Son varios los hallazgos de esta obra. En primer lugar podemos mencionar que en los testimonios que expresan los profesores sobre la EA puede observarse la interiorización de un conjunto de elementos que se asocian con dicha educación; las palabras, las ideas, problemas y conceptos que refieren son saberes que muestran que la EA y su problemática, de manera paulatina, están trascendiendo en el ámbito escolar, lo que parece indicar que es un concepto con el cual la mayoría de los profesores están familiarizados. Sin embargo, como la propia autora señala, es claro que hay dominios diferentes de dicho concepto que van desde ángulos más restringidos de la problemática hasta ángulos más amplios e integrales. Cuando interpreta todos los resultados sobre las imágenes de la educación ambiental la autora identifica las nociones que dan sentidos diversos a la cultura ambiental que se está promoviendo en el ámbito escolar, se inscriben en un enfoque naturalista de la EA; y señala que el sello positivista, instrumental y técnico que subyace en este enfoque, supera los indicios de una representación integral y crítica ubicada en algunos de los grupos estudiados. En relación con la función de las representaciones en la práctica cotidiana basándose en la observación en clase y en las entrevistas la autora llega a la



conclusión de que las prácticas que se privilegian son congruentes con la representación dominante de la EA y arrastran el problema del sesgo naturalista que se traduce en un manejo desarticulado de los contenidos curriculares o de éstos con las vivencias cotidianas de los estudiantes.

Otro de los hallazgos importantes es el que se refiere a la identificación de las fuentes de información a partir de las cuales los sujetos de estudio construyen RS de la EA. Los resultados de los análisis le permiten identificar que la principal fuente de información es la institución educativa, la cual a través de la capacitación que ofrece a los profesores, determina contenidos y acciones sobre la EA, y con ello, criterios de sentido sobre el quehacer de esta educación en el ámbito escolar. Otra de las fuentes que mencionan los profesores son los planes de estudio y los libros de texto y, en menor medida, los medios de comunicación. Así la autora llega a la conclusión de que no obstante las reformas al currículo educativo en 1993, que incorporan el enfoque ambiental y contenidos ambientales en los planes y programas de estudio, aún se sigue abordando el conocimiento de la realidad de manera parcelada y mecánica, lo cual deja un conocimiento reducido y fragmentado de la misma en los profesores, un conocimiento que disimula el interés y la intencionalidad de una práctica instrumental positivista.

Además, el análisis e interpretación de las representaciones sociales de la EA, le sirven a la autora para comprender que el fenómeno educativo tiene un alto grado de complejidad. Pasar de una EA informativa a una formativa es un problema estructural, cuya solución exige que los cambios educativos no se circunscriban solamente a las modificaciones curriculares, sino que contemplan al mismo tiempo la formación de todos los profesores que han de llevar a la práctica dichas reformas, así como hacer que lleguen a cada uno de ellos todos los materiales educativos que se elaboran. Estos son sólo algunos ejemplos de los aportes de esta investigación, pero la riqueza de la obra va mucho más allá de estos puntos que he seleccionado; por ello invito a leer la obra en detalle.

Referencias:

- Jodelet, Denise, 1986, “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En Serge Moscovici, *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Moscovici, Serge, 1979 [1961], *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires, Huelmul.
- Grize, Jean-Blaise, 1993, “Logique naturelle et représentations sociales.” En: *Papers on social representations*, versión electrónica, volumen 2.